



ACTO TERCERO

Patio del castillo viejo de Alcalá, junto á la puerta exterior. Á la izquierda esta misma puerta, cuya muralla se prolonga hasta el fondo, y sobre la cual se pueda andar. Á la derecha la pequeña torre de la portería, cuyo centro de dos pisos está manifesto al espectador.

ESCENA PRIMERA

JUAN, dentro de la torre; LUCAS, llegando.
Luego PEDRO

JUAN

¿Quién va?

LUCAS

Yo.

JUAN

¿Lucas?

LUCAS

Yo soy;

abre, Juan.

(Entra Lucas y cierra. Pedro se acerca á la puerta de la torre con precaución, y escucha.)

JUAN

Dios sea loado.

Lucas, ¿en dónde has estado?

LUCAS

Casi no sé dónde estoy.

¡Vaya una noche!

JUAN

¿Qué pasa de nuevo ahora?

LUCAS

¡No es cosa!

JUAN

Habla.

LUCAS

Una fiebre horrorosa que la cabeza le abrasa, le tiene casi sin juicio.

JUAN

Pero ¿á quién?

LUCAS

Al capitán.

JUAN

Pues no estés con tanto afán, porque ya sabes que es vicio de su carácter: es hombre á quien á veces asombra el mirar su misma sombra ó el oír su propio nombre; pero se le pasa pronto.

LUCAS

¡Ay, da miedo! De repente, Juan, grita como un demente ó se queda como un tonto; y en verdad, Pérez, que espanta.

JUAN

Y ¿en dónde está?

LUCAS

En su aposento reposa ahora un momento.

Pero ¿de qué, Virgen Santa,
se espantó de tal manera?

JUAN

De aquel puñal.

LUCAS

Mas ¿quién fué
quien se le dió?

JUAN

Yo no sé.

LUCAS

Dijo que el suyo no era,
porque atado á la cintura
le llevaba.

JUAN

Él le tendría
de antes, y alguna manía
le hizo de él tener pavura.

LUCAS

Aquí para entre los dos,
Pérez, esta fortaleza
tal á parecerme empieza,
que me disgusta, ¡por Dios!

JUAN

Qué, ¿tienes miedo?

LUCAS

Tal vez;
porque tengo en la memoria
haber oído una historia
que tiene visos ¡pardiez!
de estar en gran relación
con lo que pasó esta noche.

JUAN

Miente el vulgo á troche y moche,
Lucas.

LUCAS

Fondo de razón
llevan siempre sus mentiras;
y en fin, cuando el río suena,
agua trae.

JUAN

Enhorabuena
tema el capitán las iras
de esos seres invisibles
que diz que el castillo habitan;
teman los que los irritan
con sus delitos horribles.
Nosotros, que vida honrada
llevamos, fieles al Rey,
temamos de Dios la ley,
pero de fantasmas nada.

LUCAS

Tú hablas bien; pero Marchena
ha un poco que me decía:
«Lucas, nunca de este día
hay que esperar cosa buena.
No sé á quién atribuillo;
pero en este día aciago
siempre algún fatal estrago
sucede en este castillo.»

JUAN

Cosas suyas: ya años hace
que le sirvo, y te aseguro
que este día es un conjuro
que sus desdichas deshace.
Por lances que en este día
lugar y ocasión tuvieron,
sus fortunas le vinieron;
conque ya ves, es manía.
Él sufre todos los años
por estos días accesos
que le trastornan los sesos
con desvaríos extraños;
mas ¡qué quieres! Así son
las miserias de la tierra,
y hay hombres á quienes guerra
da su propio corazón.

LUCAS

Es verdad; pero te digo,
y créelo sin que lo jure,
que mientras la noche dure,
Juan, no las tengo conmigo.

JUAN

¡Bah! No sé de qué te pasmas,
ni hay causa de que te asombres.

LUCAS

No me amedrentan los hombres,
Juan, pero sí los fantasmas.

JUAN

¡Válganos Dios! ¿También tú eres
de los patanes sencillos
que creen que andan los Carrillos
por estas torres?

LUCAS

¡Qué quieres!
Yo sé que aquí han muerto de ellos
tres lo menos, y al pensar
en lo que uno oye contar,
se le erizan los cabellos.

JUAN

¡Bah! Deja tal desatino,
que tanto afán no merece,
y dime, ¿qué te parece
el diablo de tu sobrino?

LUCAS

¿Mi sobrino? ¿Cuál?

JUAN

Gabriel.

LUCAS

Pues ¿dónde está?

JUAN

¿No le has visto?

LUCAS

No.

JUAN

Pues hombre, andas bien listo
para portarte con él.

LUCAS

Pero hombre, ¿qué estás diciendo?

JUAN

Pero hombre, ¿qué estás dudando?

LUCAS

¿Gabriel aquí? ¿Desde cuándo?

JUAN

Lucas, lo estaba temiendo
de tu ruindad.

LUCAS

Pero ¿qué?

JUAN

¡Por una anguila no más!

LUCAS

Acaba, ¡por Barrabás!
que no te comprendo, á fe.

JUAN

Tú has metido á tu sobrino
por ahí en algún rincón
por guardar el anguilón.

LUCAS

Pero si aun aquí no vino.

JUAN

¿Cómo que no? ¿Y aun batallas
por negarlo?

LUCAS

¿Cuándo? ¿Cómo?

JUAN

Vaya, Lucas, que estás plomo:
con los carros de vituallas.

LUCAS

Pues no le he visto, á fe mía.

JUAN

¡Toma! Pues él, muy formal,
se coló con su morral
de una en otra galería.

LUCAS

¡Jesús!

JUAN

Preguntó por ti;
mas no logrando tu encuentro,
corriendo por allá dentro
se fué á buscarte.

LUCAS

¡Ay de mí
 Todo lo va á alborotar,
 que, según lo que me han dicho,
 el tal sobrino es un bicho
 á quien hay corto que atar.

JUAN

Pues hace más de una hora
 que por ahí anda.

LUCAS

Pues voy
 por él, que, á fe de quien soy,
 no me gustara que ahora
 me turbara ese truhán
 el reposo de Marchena.

JUAN

Pues ¡por Dios, que la hace buena
 según está el capitán!

LUCAS

Voy, voy.

JUAN

Sí; y acuérdate
 que me tienes prometida
 una cena á su venida.

LUCAS

Y sí que te la daré.

JUAN

Pues búscale y date prisa.

LUCAS

Voy; tú espérame ahí quedo.

(Vase.)

JUAN

(A no tener tanto miedo,
 ¡por Dios! me ahogaba de risa.)

ESCENA II

JUAN y PEDRO (que sale por detrás de la torre).

JUAN

Pedro.....

PEDRO

Todo lo he escuchado.

JUAN

El capitán.....

PEDRO

Su pavor
 nos ayuda.

JUAN

Fué, señor,
 vuestro empeño algo arriesgado.

PEDRO

De audaces es la fortuna.

JUAN

Sí; mas tanto se la tienta,
 que alguna vez se la ahuyenta.

PEDRO

Como aun nos sonría una,
 nos basta. ¿Hiciste mi encargo?

JUAN

Todo está hecho: aproveché
 la confusión y crucé
 el corredor. Sin embargo,
 no fío en que tan oculto
 fuese, que algún centinela
 ú otro que anduviera en vela
 no viese.....

PEDRO

Lo dificulto,
 que el cuento habrá ya cundido
 de lo hecho en la galería,
 y no habrá quien hasta el día
 ose pisarla atrevido.
 Y ¿lo dejaste en lugar
 seguro?

PEDRO

En la misma puerta:
 no, no temáis que ande incierta
 para dar con ello.

PEDRO

Errar
 sentiría, Juan, el paso
 por un descuido imprudente.
 Y ¿todo lo conveniente
 la pusiste para el caso?

JUAN

Todo. La misma Lucía
 lo arregló; y en disponer
 tres caballos quedó ayer
 para esta noche, García.

PEDRO

Y ¿en qué sitio?

JUAN

A la bajada
 del castillo, en la espesura
 del encinar.

PEDRO

Pues procura,
 Juan, que no nos falte nada,
 y antes que vuelva á esta torre
 Lucas y todo lo ataje,
 haz seña para que baje,
 que es tarde y el tiempo corre;
 mas cuenta que en el castillo
 sospechen.....

JUAN

La seña es tal,
 que ni aun puede hacerse mal;
 es el canto del cuclillo.

PEDRO

Pues despacha.

JUAN

Apartad, pues.

(Hace la seña, imitando el canto del cuclillo,
 y se la repiten por arriba.)

¿Oisteis?

PEDRO

Sí, ha contestado
 desde arriba.

JUAN
 (Mirando al foro.)

Ya ha cruzado
 el corredor.

PEDRO

Ella es.

ESCENA III

PEDRO, JUAN y D.^a JUANA (de molinero, con alforjas y tiznada la cara de harina).

PEDRO

Señora.....

DOÑA JUANA

Ya estoy aquí
 dispuesta á arriesgarlo todo
 sin reparar en el modo;
 mas ¿dudáis vosotros?

PEDRO

Sí:
 dudo cuanto más cercano
 veo el momento fatal.

DOÑA JUANA

Pues qué, ¿lo haremos tan mal
 que nos sorprenda un villano?

PEDRO

¡Ay, Condesa, yo no sé!
 Mas á vuestros pies de hinojos,
 con lágrimas en los ojos
 os pido perdón.

DOÑA JUANA

¿De qué?

PEDRO

¡Poneros yo en tal bajeza
 y en tan grosero disfraz!

DOÑA JUANA

Va en ello la libertad,
el honor y la cabeza.
Bien contra mí se han valido
de más pérfidos amaños,
y estos pasos, aunque extraños,
me llevan á mi marido.
Doble política aquí,
al tenerme prisionera,
tiene una nación entera
tiranizada por mí.
Y en pro de la causa buena,
cuanto yo voy á intentar
no podrá nunca empañar
mi apellido de Villena.
Y en fin, Pedro, ya no es hora
de pensar, sino de hacer,
no os sonroje una mujer
en tal ocasión.

PEDRO

Señora,
no hay cosa ni en paz ni en guerra
que yo no emprenda por vos,
que nací, después de Dios,
vasallo vuestro en la tierra.
De mi padre y mis hermanos
la sangre aquí derramada
reclama desesperada
su venganza de mis manos,
y yo á ella os antepongo,
y por servir á mi Rey,
de mi propio honor la ley
bajo vuestras plantas pongo.
Ved si estaré decidido;
mas ofrecer me da pena
á una sangre de Villena
tan vergonzoso partido.
Poner en tanta bajeza
vuestro decoro, y tener
en un saco que envolver
vuestra hermosura y nobleza,
teniendo un buen corazón
y una espada á que acudir,
de apuros para salir
y mantener su razón,
es cosa contra la mía;
mas no hay remedio, es preciso
y.....

DOÑA JUANA

Yo estaré sobre aviso,
Pedro, y con tal artería
sabré jugar mi papel,
que el espion más sagaz,
de ver no será capaz
á doña Juana en Gabriel.

PEDRO

Pláceme, ¡por vida mía!
tan brava resolución,
y vuestro Real corazón
conozco en tal bazarria;
mas ved que es fácil acaso
que la destreza atajada
haya que cambiar el paso
y echar mano de la espada.

DOÑA JUANA

Ya aquí por nada me arredro,
que ya estoy acostumbrada
á ver sangre derramada
por los tigres de don Pedro.
Creo además que está bien
mi extraña transformación.

PEDRO

Estáis como la ocasión
lo requiere.

DOÑA JUANA

Así nos den
fortuna nuestros destinos
para salir con ventura,
como nos sobra bravura.

PEDRO

Oid, pues: hay dos caminos
para lograrlo; el primero,
hacer que el vino le acabe
la razón, tomar la llave
de su cinturón de cuero,
y callandito y sin bulla
plantarse de cuatro saltos
entre esos pinares altos
antes que nadie rebulla.

DOÑA JUANA

¿Y el segundo?

PEDRO

Es más violento,
pero más pronto.

DOÑA JUANA

¿Cuál es?

PEDRO

Tenderle aquí á nuestros pies
y echarnos fuera al momento.

DOÑA JUANA

Si no hay más medio, es igual;
pero aunque tiempo perdamos,
Pedro, al primero acudamos
que tiempo hay si sale mal
de acudir al más seguro.

PEDRO

Pues ya os podéis aprestar,
porque le sienta acercar
por entre el ramaje obscuro.

JUAN

Ya está aquí.

DOÑA JUANA

Empecemos, pues,
y Dios nos valga.

PEDRO

En él fío.

Juan, dame el brazo.

(Pedro se apoya en el brazo de Juan y vuelve á su estupidez. La Condesa cambia repentinamente de carácter y sale al encuentro de Lucas, que viene por el fondo.)

ESCENA IV

LA CONDESA D.^a JUANA, PEDRO, LUCAS,
con linterna, y JUAN

DOÑA JUANA

¿Es mi tío?

LUCAS

¡Calla! ¿Es éste?

JUAN

¿No lo ves?

LUCAS

¡Y yo por allá buscándole!

DOÑA JUANA

Y yo tras de vos perdiéndome
y á todo el mundo atreviéndome,
por mi tío preguntándole.

LUCAS

¡Y qué guapo es el muchacho!

DOÑA JUANA

¡Oh, y ya veréis qué expedito;
de nada se me da un pito,
y todo me lo despacho
en un tris! ¡Oh! Tengo un tino
para todas mis haciendas,
que doy fin á mis molindas
apenas suelto el molino.
¡Si el verme allí es un contento!
¡Qué ir y venir! ¡Qué bajar
y subir! ¡Qué trajinar!
Allí estoy en mi elemento.
Yo cuido la casa entera,
lo de afuera y lo de adentro,
y todo hecho me lo encuentro,
lo de adentro y lo de afuera.
Yo ato los sacos de harina,
yo el trigo que traen encierro,
cargo un rucio, casco á un perro,
perniquebro una gallina,
Y cual si hubiera cien manos,
en cien cosas á la vez
me ocupo, y con rapidez
salgo de todas, ¡pardiez!
Yo crío doce marranos,
cien pavos, gordos y sanos,
pollos, palomas, gallinas,
y hago comercio de harinas
en las comarcas vecinas;
viajo, muelo, cazo, pesco,
y apaleo á los villanos,
y sirvo á mis parroquianos,
y ajusto mis propios granos;
doy, pago, cobro, y tan fresco.

LUCAS

¡Jesús!

DOÑA JUANA

Y nunca me pierdo.
Mas ¡ay, qué chola la mía!
ahora, tío, que me acuerdo,
os traigo carta de un cerdo,
y un buen jamón de Lucía.

LUCAS

¡Hombre, hombre!

DOÑA JUANA

Lo mismo da;
así á la lengua me vino,
y yo soy como el molino,
me suelto, y ¡pum! allá va.
También os traigo una anguila
que en mi cañar he pescado,
y un vino bien embotado
que consuela y refocila.
Y como he topado á Juan,
antiguo vecino mío,
os le he convidado, tío,
con ese otro del gabán.
Conque, pues todos están
juntos aquí, y de bureo,
empecemos el jaleo,
que la anguila está dispuesta,
y con esa indigna cuesta
tengo un boquis que no veo.

LUCAS

¡Jesús, Jesús, y qué salva!

DOÑA JUANA

¡Ay, tío! No me hagáis ascos,
porque me rompo los cascotes
con el lucero del alba.

JUAN y LUCAS

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

No hay que reír;
pero ¡ay de mí! soy un bestia.
¿Yo daros tan ruin molestia?
¿Yo con mi sangre reñir?

¡Bah! Soy un calaverilla,
tío, pero no un bribón,
porque tengo un corazón
mejor que el pan de Castilla.
Dadme la mano, y pelillos
al mar, y con todo á Roma.

LUCAS

La mano y los brazos toma,
que me has puesto los carrillos
encogidos de reír,
y no hay ¡voto á Belcebú!
un muchacho como tú
entre un millón á elegir.

DOÑA JUANA

¿Conque os gusto?

LUCAS

Sí, ¡por Dios!

y con gran placer, sobrino,
partiré de mi molino
la ganancia entre los dos.

DOÑA JUANA

Ya veréis qué bien lo hago;
mas, por los disciplinantes,
tío, cenemos cuanto antes,
que tengo la tripa en vago.

LUCAS

Sí, vamos: tienes razón.

DOÑA JUANA

Y ¿quién es este tío lila,

(Por Pedro.)

á quien nada despabila
y calla como un lirón?

JUAN

Un tonto.

DOÑA JUANA

¡Buen compañero
de broma!

JUAN

¡Oh! Pues como empiece.....
Verás cuando se enderece
un par de tragos....

DOÑA JUANA

Yo espero
que lo haga aquí á su sabor.

JUAN

Ya verás.

DOÑA JUANA

Pues á la mesa,
que yo quiero gente tiesa
que haga á mis fiestas honor.

(Entran en la torre.)

LUCAS

Entrad, entrad; algo estrecho
es mi cuarto para cuatro;
mas no para anfiteatro,
como podéis ver, fué hecho,
sino para habitación
del alcaide.

DOÑA JUANA

Á buena cena,
cualquiera cámara es buena.

LUCAS

Saca, pues, tu provisión.

DOÑA JUANA

Aquí está: en esta cazuela
viene enroskada la anguila.

(Pedro se ríe como corresponde á la parte que juega en esta escena.)

¡Anda, anda, mira el tío lila,
que ríe que se las pela!

PEDRO

¡Ca-áspita, qué-qué o-olor!

JUAN

Vamos, sentaos aquí.

PEDRO

La bo-bota pa-ara mí,
que hu-huelo bu-uen licor.

DOÑA JUANA

Lo huele, ¿eh? ¡Buen perdiguero!
Ahí va.

PEDRO

¡Ca-canario! ¿Dos?

(Viendo que D.^a Juana saca otra bota.)

Esta otra no es para vos,
que está mi tío primero:
tomad, tío, esta botilla,
aunque os parezca pequeña;
es de la uva de la aceña:
no lo hay mejor en Castilla.

LUCAS

Ya lo sé, que no hay cosecha
como la suya.

DOÑA JUANA

Y su dueño
me lo dió con grande empeño,
que sólo para él lo echa
en sus cubas.

LUCAS

Te lo estimo,
y á él también, que es hombre llano
con el noble y el villano,
y puro como el racimo
de sus cepas.

DOÑA JUANA

Ea, pues,
vacíadle á nuestra salud,
y juzgad de su virtud
por lo que sintáis después.

LUCAS

Sobrino, yo soy muy ducho
en vinos; un veterano
á quien no tiembla la mano
ni con poco ni con mucho.

DOÑA JUANA

En ese caso, empinad.

LUCAS

(Bebe.)

¡Jesús!

DOÑA JUANA y JUAN

Buen provecho.